

LA MOSCOVITA SENSIBLE.

COMEDIA HEROICA EN TRES ACTOS.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Mabomet V. Sultan.	} Capitan Pacha Ali.	} Agar.		
Fátima, Sultana.			Osman, Turco.	Turcos, Soldados Rusos, Esclavos, Ingleses, Esclavas y Gentzaros.
Alexandra, esclava Rusa.			Samuel, Hebreo.	
Iwan Peterson, Mariscal Ruso.			Shannon, Capitan Ingles.	
Demetrio Peterson, esclavo.			Cadé.	

La Escena se representa en Constantinopla, y la accion se supone por el año de 1727.

ACTO PRIMERO.

Puerto de mar con galeras: á la izquierda fardos y caxones, y á la derecha almacenes que sirven de mazmorras. Desembarca Ali con Turcos.

Ali. Una vez que el Gran Señor determina esta mañana ver las galeras, que salen á contrastar las esquadras, que en el Caspio la Czarina tiene amenazando el Asia, sacad luego los esclavos necesarios á equiparlas: escogedlos todos Rusos si puede ser: ni las canas ni el empleo que tuvieron, les exima de esta baxa y trabajosa tarea; del mar azoten las aguas debilitando sus miembros; sirvan contra su tirana y ambiciosa Emperatriz Ana, pues de la Tartaria, el Cuban y la Crimea aspira á ser Soberana. Los oscuros calabozos donde lloran su desgracia abrid luego, y conducidlos con cadenas á la Playa.

Algunos Turcos abren los almacenes.

Vosotros de las galeras id á empavesar las gavias, las entenas y trinquetes, porque el xefe que las manda sepa el Sultan que celebra la batalla ántes de darla, porque lleva en sus empresas la victoria asegurada.

Se sienta al lado opuesto de los fardos. Algunos Turcos van á las naves á hacer lo que les ha mandado, y uno le trae una pipa larga, interin sale Alexandra Peterson vestida de Turca con velo.

La pipa Agar. Esa Turca qué pretende?

Alex. He sido esclava del Baxá Selim, y busco nave para irme á mi patria.

Ali. Selim, no ha muerto en Herat?

Alex. En vn choque contra Tramas salió gravemente herido, y ántes de espirar, la gracia me hizo de la libertad á mi y á otras tres Christianas.

Ali. Quánto ha que estás en Turquía?

Alex. Quince años por mi desgracia.

Ali. Por tu desgracia? Pues qué el Baxá te maltrataba?

Alex. No señor, sino que en Persia me robó mi suerte escasa

una madre cariñosa,
que también era su esclava.

Alf. Y el firman para embarcarte?

Alex. Vedle ahí. *se le muestra.*

Alf. No tengo nada

que decir:— está corriente.
Esa nave que está anclada
junto á las Galeras, sale
para Dantcik, y así trata
con su Capitan tu embarco.

Alex. Dónde se encuentra?

Alf. En la Playa
embarcando para Europa
las drogas que cria el Asia.

Alex. El cielo te guarde, Turco.

Alf. Y á ti te ilumine, esclava.

Alex. Señor Capitan?

La saluda sin responderla.

Sban. El ópio

llevad al punto á la lancha.

Alex. Quereis llevarme á Dantcik?

Sban. Con mucho gusto, madama.

Alex. Vamos á tratar del flete.

Sban. En embarcando estas cajas.

Sois Turca?

Alex. Soy Moscovita.

Sban. Ya retracto mi palabra,
porque la Puerta y la Rusia
tienen guerra declarada,
y con entrambas potencias
está en paz la Gran Bretaña.

Alex. Aunque me veis en Turquía
no penseis que soy esclava.

Sban. Quién lo que decís afirma?

Alex. Yo, y esté firman. *se lo muestra.*

Sban. Me basta.

Esperadme mientras voy
á conducir con la lancha
estos géneros á bordo.

La Moscovita es gallarda. *vase.*

Alex. En breve tendré la dicha
de ver mi querida patria;
pero y si ha muerto mi padre?
si mi hermano de ella falta,
qué será de mí? salgamos
de estas costas inhumanas
de una vez: y si la suerte
nuevos males me prepara,
opondré á los infortunios
nuevamente la constancia.

Alf. Agár, ve á ver el motivo
porque los esclavos tardan;
pero el Sultan: que los dexen
hasta que de aquí se vaya.

Saluden luego las naves
al mayor de los Monarcas.

*Sale el Sultan precedido del Agár, de
los Genzaros, y demas séquito que le
acompaña, y hacen salva las naves.*

Mab. Por qué causa las galeras
las encuentro empavesadas?

Alf. Para anunciar la victoria,
que ha de lograr vuestra armada.

Mab. Esas orgullosas pompas
para quando venzas guarda;
para provocar la suerte
no está la Puerta Otomana.

Insultada de la Rusia,
pers-guida de Alemania,
se ve expuesta á ser trofeo
de sus poderosas armas.

La conquista de Kinbu go
les da entrada en la Tartaria

por el Nieste. Los castillos
de Kosa, Precop y Kafa
les hace de la Crimea

dueños del todo; y la Plaza
de Oczañow, les da en el mar
incontrastables ventajas.

Este cúmulo de males
y repetidas desgracias
con que quiere Alá afligirme,
solo han de ser reparadas
desarmando el justo enojo
de la mano que las causa.

Alf. Todo fué de zelo efecto.

Mab. Quanto es indiscreto dañá.

Como prueba lo que veis,
que á los Principes de la Asia
con adornos aparentes
los alucinan y engañan!

Tú me presentas las naves
de popa á proa adornadas,
para que yo no conozca
que estan de galeotes faltas.

Alf. Como sé que á vuestra Alteza
le enternen las desgracias
de los tristes, les mandé
que el embarco retardaran.

Mab. Procedé tiratamente
el que de la vista aparta
de los Principes al triste;
pues usurpa á los Monarcas
el don que Alá les ha dado
de hacer bien á los que mandan.

Alf. Yo me sabré aprovechar
de tus correcciones sabias.

Mab. Haz que saquen los esclavos

que los calabozos guardan.

Van a los calabozos.

Alí. Vamos, Agár.

Mab. Cómo es esto,
que en Turquía se propagan
de la corrompida Europa
las costumbres relajadas
de andar solas las mugeres
por las calles y las plazas
degradando su belleza!
la Turca que se recata,
quiéna es, Alí? Dilo pronto.

Sale Alí, y detrás Agár con Turcos y Esclavos.

Alí. Gran Señor, es una esclava
Moscovita, que ha obtenido
libertad.

Mab. Dile que salga
de Constantinopla al punto.

Alí. Señor, de su embarco trata,
y esperando está á un Inglés
que á Dantick ha de llevarla.

Mab. En hablando de Moscovia,
brota rencores el alma.

Alí. Ved que está aquí el Gran Señor:
al pasar, besad sus plantas.

Se van embarcando los Esclavos.

Mab. Al mirarlos, sabe Alí
que me contristan el alma.
De qué nación son los dos?

Alí. Señor, Florencia es su patria.

Mab. Y estos?

Alí. Sardos.

Mab. Pobre jóven,
qué desfallecido se halla!

*Habrá salido Demetrio Peterson trémulo,
de modo que apenas puede andar.*

Sacale de la cadena,
y haz que á mi Palacio vaya.

Se vuélve con enojo.

Y estos qué son?

Alí. Rusos. Dem. Cielos,
que nos ha vuelto la espalda!

Mab. Quéxense de su Czarina,
que ella su infertunio causa,
puesto que á fuerza de insultos,
de la humanidad me aparta.

Dem. Todo lo he perdido; esposa,
libertad, hijos y patria.

Alex. Aquel anciano que puebla
de suspiros estas playas,
el corazón me contrista,
y tras de sí me arrebatá:—
aunque solo quatro años

quando le perdi contaba,
conservo ciertas especies:—
estas son quimeras vanas.

Mab. Una vez que las galeras
quedan, Alí, tripuladas,
con el primer viento fresco
dispoñte á levar las anclas.
Solo te encargo, si encuentras
de la Czarina la armada,
que mires por el honor
de las Lunas Otomanas.

Alex. Yo no puedo sosegar.

Sban. Vamos á tratar, madama,
del fiete.

Alí. A embarcarnos todos.

Alex. Dexad que primero vaya
á preguntar á aquel Turco
un asunto de importancia.

Sban. Si no quereis ir conmigo,
no apetezco vuestra carga.
Siempre que embarqué mugeres
he padecido borrascas.

Se vá hácia los fardos.

Alex. Generoso Musulman,
ántes de embarcarte, aguarda:
perdona si te importuno
con mis continuas demandas.
Aquel venerable anciano,
que ahora de embarcarse acaba,
sabes de dónde es?

Alí. De Rusia.

Alex. Quántos años ha que arrastra
los yerros del cantiverio?

Alí. Seis y medio.

Alex. Suerte infausta!

Dónde le hicieron esclavo?

Alí. En la toma de la plaza
de Asof.

Alex. Ay/patria querida!
el corazón no me engaña,
Cómo se llama?

Alí. Lo ignoro.

Solo sé, que la desgracia
de ser Ruso le condena
al remo, y que no se halla
para aquel penoso afan
con las fuerzas necesarias:
en breve con la fatiga
dará su vida á la parca.

Alex. No puedes saber su nombre?

Alí. Ya estás cansada, Christiana.

Alex. Si eres sensible, te ruego
que á preguntárselo vayas.

A tus pies:—

4
Alf. Para que quieres saberlo?

Alex. Este ardid me valga.

Para que de rescatarle traten sus deudos:

Alf. Aguarda.

Vá hácia las mazmorras.

Alex. Indeliberadamente

hácia la nave me arrastran

mis afectos; yo no entiendo

el lenguaje de mis ansias.

Has sabido ya su nombre?

como si cautivo se llama?

Alf. Demetrio Peterson.

Alex. Ay

padre mío! No te vayas.

Alf. Diles que su muerte es cierta

si en breve no le rescatan.

se vá á la nave.

Alex. No me engaño el corazon:

ay padre de mis entrañas!

Shan. Os embarcais, si ó no?

Alex. Sostenedme, que me faltan

las fuerzas:— cielos divinos,

dadme auxilio en pena tanta!

El Capitan Inglés la lleva á un lado á

sentarla, y despues dice ella:

Alex. Por el favor que os merezco

os doy, señor, muchas gracias.

Shan. Nada de eso, ántes yo

os las debo dar, madama,

porque os valisteis de mí.

Alex. Si vos supierais la causa

de mi dolor, de mis penas,

ansias:—

Shan. Puedo remediarlas?

Alex. No.

Shan. Pues no quiero saberlas.

Alex. He de ser á un padre ingrata?

debo dexarle morir?

Shan. En que estais pensando?

Alex. En nada.

Este es el mejor arbitrio,

naturaleza lo manda.

Shan. Si no me necesitais,

en el navio hago falta.

Alex. Quereis hacerme un favor?

Shan. La humanidad me lo manda.

Alex. De ese modo:— pero no;

en breve vendrá á la playa,

quien de la gracia que os pido

os dará noticia exácta.

Shan. Qué mugeres! en un todo

han de ser extraordinarias.

Salen corto del Palacio del Sultán, sale

Fátima con Esclavas, y dos Esclavos

habrán puesto dos almudones, para que

se sienten, despues de sentarse dice:

Fát. No os postrais á mi presencia,

viles é indignas esclavas?

Zam. Señora:—

Fát. No conoceis,

infelices, la distancia

que hay del esclavo al señor,

del que obedece al que manda?

Zam. Perdonad, si inadvertidas

no hicimos:— *Fát.* Café.

Zam. Qué vána! *vane las Esclavas.*

Fát. Qué poco mi corazon

sufriera la poligamia

en el Sultán, mi carácter

altivo, no me dexára

tolerar en sus amores

compañeras que alteráran.

Como el Asia me dió el ser,

guardó la fiereza de Asia.

Salen Zama y Esclavas.

Zam. Aquí tienes el café.

Fát. Venga.

Por qué te levantas?

cumple con tu baxo oficio,

subsiste á mis pies postrada;

tú naciste á obedecer

y yo á mandar.

Salen Mab, que habrá estado observando.

Mab. Qué insensata!

Fátima bella, qué tienes?

Fát. Me he enojado contra Zama.

Mab. Por qué?

Fát. Porque se desafia

de subsistir á mis plantas

arrodillada, entre tanto

que me sirve.

Mab. Por qué tratas

de afligir al infeliz

de ese modo?

Fát. No es esclava?

Mab. También lo eres tú.

Fát. De quién?

Mab. De tus pasiones.

Levánta.

Fát. Qué pasiones?

Mab. Esas propias

que estan de tí apodeñadas,

ellas de tí te enagenan,

y por lo mismo en tí mandan.

Fát. Quitaos de mi presencia,

no quiero que esas villanas

me

me sirvan mas.

Mab. Retiraos. *vase las Esclavas.*

Fát. Muy interesado te hallas en su favor. Vive Alá, que á saber que alimentabas en tu corazon de amor por ellas la m nor llama: deduce de mi fiera lo que haria en mi venganza.

Mab. Fátima, aunque el Alcoran permite mugeres varias á los que siguen sus dogmas, el amor que te consagra mi corazon, no consiente partir con otras mis ansias amorosas; además que en la memoria gravadas con caractéres perenes, tengo de Aomet las palabras que me dixo al espirar: „Sobrio, la demasiada „condescendencia al amor, „y la mucha confianza „de mi poder, me han quitado „trono, vida, honor y fama: „si quieres ser feliz, huye „de tu Tio las pisadas. Esto me dixo, y de norte me han servido sus palabras. Si discurras que de amor mi piedad es dimanada, para disuadirte de ello, te ofrezco, que estas esclavas no volverán á pisar este soberano Alcazar.

Osman? *Sala Osman.* Señor?

Mab. Vé al Meydan á comprar á la Sultana quantas esclavas encuentres dignas de ser empleadas en su obsequio; y las que tiene haz que del palacio salgan.

Fát. Libres? *Mab.* Libras.

Fát. No podia venderlas á quienes:—

Mab. Basta. *vase.*

Fát. Si piensa que me intimida su severidad, se engaña. Osman, en qué te detienes que no haces lo que te mandan?

Osm. Ya te sirvo. *vase.*

Fát. Si supiera el bello sexo del Asia, lo mucho que al de la Europa

en hermosura aventaja, ni las perlas con que adornan sus pies, manos y garganta, ni el ocio en que las mantienen, ni el Kalian que las preparan, ni el valor de los adornos con que su cuerpo engalanan, bastaria á contenerlas del trato civil privadas, suscribiendo á la baxeza de partir con otras varias la pasion mas generosa de quantas produce el alma. Yo que sé que á la hermosura no hay cosa que la equivalga, ni premio que recompense la esclavitud inhumana con que el Musulman nos tiene, quiero (pues las circunstancias de ser de Mahomet esposa y haber nacido en el Asia, exigen que tambien siga costumbres tan inhumanas) del beneficio que hago demostrarle siempre ufana. A costa de mis caprichos, mis antojos y arrogancia, ha de pagar Mahomet mi esclavitud y mis gracias. *vase.*

Gran Plaza de Constantinopla intitulada el Meydan; en donde se ven varios esclavos y esclavas: aparece observando Samuel.

Sam. Nada valen los esclavos, ni tampoco las esclavas: malos géneros parece que hay del Meydan en la plaza. Estos á los compradores dexarán poca ganancia. Ha dias que de Georgia, la Crimea y la Tartaria, no viene ninguna joven á este trato destinada, y lo siento porque todas de hermosura estan doradas,

Sala Alexandra.

y los Turcos siendo hermosas en el precio no reparan. Aquella que se pasea tiene traza de Persiana. Nadie la trae á vender; yo me determino á hablarla. Qué buscas en el Meydan?

Alex. Quién me compre por esclava.

Sam.

Sam. Con que tú misma te vendes?

Alex. A eso me hallo precisada.

Sam. Eres fugitiva ó libre?

Alex. Este firman lo declara.

Sam. Por cuánto tiempo te vendes?

Alex. Eso lo dirá la paga.

Sam. Yo te dará cien tomanes

si tu rostro al cuerpo iguala.

Quitate el velo. *vá á quitarsele.*

Alex. Apartaos.

Sam. La suma te desagrada?

Alex. Por seis años me vendiera,

por menos, sin repugnancia,

si á una servidumbre honesta

supiera me destinaban;

pero vos quereis comprarme

para otra más toipe y baja,

á la qual no accederé,

(aunque es grande mi desgracia)

por todo el oro que ocultan

de la tierra las entrañas.

Sam. Qué lástima!

Alex. Poca os debo,

quándo al mirarme angustiada

no quereis favorecerme.

Sam. Yo no compro sin ventaja.

Alex. Ni yo me vendo con fines

que pueden manchar mi fama.

Sam. Tú quieras que por servirte

aventuré mis ganancias.

Alex. Lo que quiero es, vil Hebreo,

que os vayais. No en vano os tratan

por vuestra codicia todos

con tanto desprecio. Que hasta

para ser infeliz me

sea la suerte contraria!

Si habrán partido las naves?

esto solo me faltaba.

Sale Osman y habla á Samuel.

El Hebreo con un Turco

está hablando y me señala.

Osm. Puesto que dices que es libre

marcha al momento á llamarla.

Sam. Escucha.

Alex. Con vos no trato.

Sam. Toma la suma pactada.

Alex. Nada he pactado con vos.

Sam. Osman, llévate la esclava.

Osm. Toma doscientos tomanes.

Sam. Ciento por ciento se gana.

Toma.

le da un bolsillo.

Alex. Es en vano.

Osm. No quiere

ser de la Sultana esclava?

Alex. Jurad que ese es mi destino.

Osm. Ya lo he jurado. *alzando el dedo.*

Alex. Me basta.

Osm. Toma doscientos tomanes.

Alex. Y con ciento me pagabais?

Osm. No sé cómo en el Imperio

se consiente esta canalla.

Sam. Por mi codicia he perdido

cien tomanes de ganancia.

Osm. De dónde eres?

Alex. De Moscovia.

Osm. Qué es tu nombre?

Alex. Alexandra.

Osm. Porqué te vendes? Te agitas,

te conmueves y te pasmas?

Carecerias de medios

para volverte á tu Patria.

Infelice! Sabe Alá

que compadezco tus ansias.

Ven á ver á tu señora.

Alex. Quieres hacerme una gracia?

Me dirás que si, en tu frente

llevas la bondad grabada,

y no es dable que te muestres

insensible á mis instancias.

Osm. Qué quieres?

Alex. Que me permitas

ir ántes:— Si no me engaña

Sale Shannon.

la vista:— déxame hablar

con aquel Ingles que pasa

por el Meydan; lo meditas?

no tienes que temer nada.

Shan. Gracias á Dios que os hallé,

alabo vuestra cachaza:

ved que tengo que partirme.

Alex. Pues oid una palabra.

Se van al foro á hablar.

Osm. Con el Capitan Ingles

qué querrá tratar la esclava?

todo es misterios y enigmas;

mas supuesto que en dexarla

hablar con él nada arriesgo,

ni al gran Señor hago falta,

esperaré que concluya.

Ella se arroja á sus plantas,

el Capitan se enternece;

despues le entrega una carta

y el dinero que la he dado.

Alex. Lo hareis?

Shan. Soy Ingles que basta.

La ternera no me dexa:—

El cielo os guarde, madama. *vase.*

Alex. Ya he redimido á mi padre.

Vamos á ver la Sultana.

Osm. Qué tienes que toda tiembles
y estás toda atribulada?

Alex. A mi señora llevadme.

Osm. Pero qué es lo que te pasa?

Alex. Vamos; y no me preguntes,
si de matarme no tratas,
la causa de los tormentos
que el corazon me traspasan.

*Salon de Palacio: sale Mahomet con un
papel en la mano.*

Mab. Oh que, poco, Mahomet,
las propuestas aceptara
que la ambiciosa Czarina
me hace por la gran Bretaña,
si el rebelde Kaolican
la Persia no desbastara,
y no estimase la sangre
que sus vasallos derraman!
pero á veces al destino
han de ceder los que mandan,
posponiendo sus deseos
al bien comun de la patria.
Dicen así: „Condiciones
„con que la Emperatriz Ana
„se convendrá con la Puerta
„á hacer la paz. La Tartaria
„que imploró de la Czarina
„la protección inmediata,
„subsistirá baxo de ella,
„bien que la Puerta Otomana
„percibirá los tributos.
Cómo sus miras disfraza!
„La Crimea, de la Rusia
„deberá ser tributaria.
Tan vengonzosas propuestas
no verá verificadas
la Czarina, mientras viva
Mahomet; no en vano el alma
alimenta contra Rusia
un faror que á rencor pasa.
Si unas paces vengonzosas
hizo Acmet con Alemania
porque le quitó á Belgrado,
hay de él á mi gran distancia:
la estupidez, la indolencia
con que el Imperio miraba
le negaron los recursos
de tomar de ella venganza;
y á mi el desvelo que maestro,
el cuidado y vigilancia
en mirar por la justicia
y el decoro de las armas,
me ofrecen quantos recursos

tiene la Puerta Otomana.

Pero Osman.

Sale Osman. En el Meydan
solo he encontrado una esclava
que merezca el distintivo
de servir á la Sultana.

Mab. Dispon que se busquen otras.
Pero á Fatima le agrada?

Osm. Si señor. *Mab.* Alá permita
que no haya en ella mudauza.

Sabes si el Divan-Baqui,
cumplió la sentencia dada
al Cadi, por la injusticia
que hizo á una esclava Christiana?

Osm. Del soborno que tomó
ya ha satisfecho la infamia
en el suplicio.

Mab. No hay cosa
que mas excite mi saña,
que mirar de la justicia
la integridad profanada.
Quién te parece oportuno,
para que ocupe esa plaza?

Osm. Turcos dignos de obtenerla
en el Imperio son faltan.

Mab. Quiénes son?

Osm. Machmut, Acém:--

Mab. Pues solo debe ocuparla
el hijo que el muerto dexa;
pero con la circunstancia
de que le haré manifiesta
al tiempo de ir á jurarla
la cabeza de su padre;
para que sepa que paran
en aquel funesto estado
los que la justicia ultrajan.
Fátima? Retirate:--

Sale Fátima, y se vá Osman.

Con que te gusta la esclava?

Fát. Al principio.

Mab. No la quieres?

Fát. Me enfada verla angustiada.

Mab. Alá te guarde.

Fát. No pienses
que mi disgusto dimana
de capricho. *Mab.* Pues de qué?
Cómo tu lustre degradas,
Fátima, con los antojos
que concibe tu inconstancia!
La joya que mas conato
cuesta de adquirir en Asia,
lo que tardas en tenerla,
tardas en menospreciarla;
todo á tu soberbia es poco,

ninguna cosa te agrada;
los manjares que apetece,
disfrutados, te empalagan;
codicias el estoraje,
lo quemán y ya te cansa;
los esclavos que hoy te gustan,
mañana te desagradan;
si no te obsequio, me insultas,
si te obsequio, me maltratas;
y en fin:-

Fát. Basta, no prosigas,
que pues soy tan desdichada
que hasta el asenso me niegas,
te presentaré la esclava.

Mab. No quiero verla.

Fát. Es preciso.

Ven, que el gran señor te llama.

Sole Alexandra sin velo, y se arrodilla á Mahomet.

Mira si su rostro indica
de que se halla disgustada.

Mab. Ya he quedado satisfecho.
sin mirarla.

Fát. Tengo razon?

Mab. Desgraciada!
mirándola atentamente.

Quién eres?

Alex. Una infeliz.

Mab. De ser hermosa dexára
sino lo fuera. La vista
quiero apartar de sus gracias.
Levántate. *sin mirarla.*

Alex. Que con todos
me ha de poner en desgracia
mi dolor! Esta tristeza
que tanto á todos entada
no discurra vuestra Alteza
que de disgusto dimana,
ni de sentir que la suerte
me reduzca á ser esclava;
nací con ella, y me es fuerza
á mi pesar tolerarla.

Mab. De sus gracias quiero huir,
y me lo impiden sus gracias.

Fát. Por qué siempre estás llorosa?

Alex. Yo sofocaré mis ansias,
yo templaré mi dolor,
yo serviré resignada
y procuraré agradar
con mi humildad y eficacia,
de suerte que del disgusto
que doy lavaré la mancha.
La suma que he percibido
de mi libertad en paga,

no tendrán que reprendérme
de que ha sido malganada.

Mab. Tu misma á ti te has vendido?

Alex. Si señor.

Mab. Y por qué causa?

Alex. Para atender á una urgencia
que está reservando el alma.

Mab. Qué es? *con terneza.*

No quiero saberla; *volviendo en sí.*

cielos, ya me despeñaba.

Yo no sé por qué has de estar

con la esclava disgustada;

se vé sola, sin parientes,

separada de su casa,

sugeta á la servidumbre;

ésta no sabe si grata

será á su señora; luego

que conozca que te agrada,

y la pena de la ausencia

dexe el tiempo suavizada,

verás como de quererla

á ti misma te das gracias.

Mira su humildad, los ojos

de la tierra no levanta.

Fát. Calla, Mahomet, que ya me es
sospechosa tu alabanza.

Mab. No mas, Fátima.

Sole Osman. Señor,

Allí de avisar acaba

que un bergantin Ruso, con

bandera parlamentaria

ha dado fondo en el puerto,

y que el xefe que le manda

trae por vuestra Alteza

pliegos de mucha importancia

de su Corte.

Alex. Ay patria mia!

Mab. Dile que mando que salga

del canal, ó le eche á pique,

si mis órdenes retarda:

Dónde el furor me transporta:-

dónde el odio me arrebatá:-

Responde á Allí que permita

desembarcar en la Playa

al Capitan, y le diga

que para darme las cartas

venga esta tarde á Palacio,

donde el gran señor le aguarda. *vase.*

Alex. Otro tumulto de afectos
en mi corazon batalla

con esta nueva.

Fát. Qué es esto?

otra vez te sobresaltas?

si en el servil exercicio

de complacerme no tratás,
haré un presente contigo
al Baxá de Bersarabia.

Alex. Qué quereis que en mi destino
para complaceros haga?
queris que en vuestra presencia
siempre exista arrodillada?
quereis que bese la tierra
en que estampais vuestras plantas?
quereis de vuestros enojos
desfogar en mí la saña?
decidio, nada os detenga,
que á todo estoy resignada.
La mayor penalidad,
la servidumbre mas baxa,
la ocupacion mas servil,
la tarea mas amarga
serán las que mas mi esmero
procuren desempeñarlas;
porque es tan grande el efecto
que mis desventuras causa,
que en su obsequio todo es poco,
en su esmero nada basta.

Fát. No comprehendo tus ideas.

Alex. Es difícil penetrarlas.

Fát. Pues si me sirves con gusto,
por qué estás desconsolada?

Alex. Porque lo quiere mi suerte.

Fát. Luégo sientes ser esclava?

Alex. En serlo fundo mi gloria.

Fát. Y al proferirlo derraman
nuevas lágrimas tus ojos.

Cómo de engañarme tratas!

Alex. Jamas en mi corazon
el engaño tuvo entrada.

Fát. Será así; pero te advierto
que en el estado en que te hallas
no tienes voluntad propia,
que la suerte te hizo esclava,
que has de sojuzgar tu pecho
al pecho del que te manda,
que unido á la exactitud
el gusto quiero que vaya. *vase.*

Alex. Con razón está quejosa
de mi dolor la Sultana.

Para redimir á un padre
de la esclavitud tirana
le quedaba otro recurso
á esta hija desdichada?
todos estaban cerrados,
la muerte le amenazaba,
iban á salir las naves:—
y yo sola abandonada:—
Bien hecho está lo que hice,

de la accion estoy ufana.
Siendo de este modo, el llanto
que por los ojos derrama
el corazon, es efecto

de bajeza, de inconstancia?
estando libre mi padre,
(aunque á costa de mis ansias)
debo demostrarme alegre.

Si mi rescate retarda
asi que llegue á Dantcik?:—
seis años prontos se pasan.

Y si el Capitan Ingles
no cumpliese su palabra?
son honrados, y jamás
á lo prometido faltan.

Del enviado es amigo:—
mis dudas son escusadas.

A estas horas mi buen padre
ya las cadenas no arrastra,
y ya lleno de alborozo
para su pátria se embarca;
pero al llegar á Dantcik,
qué golpe, ay Dios, le prepara
la noticia de mi suerte,
quando la lea en la carta
que le dará el Capitan!

Esta memoria acibara
nuevamente mi contento;
sin embargo, la desgracia
no ha de serme siempre adversa;
á todo el tiempo señala
término, y quando la suerte
insista en serme contraria
sabré oponerme noblemente
á la pena, la constancia,
al dolor, la resistencia,
y el sufrimiento á las ansias;
si hay mas que hacer por un padre,
yo lo haré, si esto no basta.

ACTO SEGUNDO.

*Vista del mar con varias casas de Consu-
les de diferentes naciones, que se distin-
guen por las banderas que tienen tremula-
das. Pozo enmedio en que están sacando
agua los esclavos llenando varias pipas:
á un lado esperando que llenen estará De-
metrio Peterson, sentado en una de ellas,
y el compuesto de cadena durmien-
do en el suelo.*

Dem. No puedo mas, el trabajo
me vá extinguiendo las fuerzas:
temblando estoy el momento

B

de

de volver á la tarea
de sacar agua; y el remo
cómo es posible que pueda
manejarle? Este penoso
ejercicio, esta tarea
congojosa, en breves dias
dará fin á mi existencia;
pero por medio del sueño
hace con la pena tregnas
mi compañero; el recuerdo
de aquellas perdidas prendas,
que eran todo mi regalo,
este consuelo me niega.
Buen Dios, quitadme la vida
ó dadme mas resistencia.

Sale Shan. Todos los esclavos Rusos
saliéron de las galeras,
segun dice mi piloto,
y yo he de hacerme á la vela
al punto:— no sé qué hacer
de este diablo de moneda.
Voy á entregársela al Cónsul,
porque no es mía y me pesa,
y él allí:— Gracias á Dios
que el que busco allí se encuentra.
Aquí teneis el rescate,
concertadle con presteza,
que así que hable con el Cónsul
vendré al arrabal de Pera
por vos; lo entendeis?

Dem. Señor:—
dexad que á las plantas vuestras:—

Shan. Agar. *vase.*

Dem. Pero me ha dexado.
Esta inesperada nueva
me ha dexado confundido;
parece sueño ó quimera;
no es quimera, no, que es obra
de la suma Providencia;
de aquel Dios, todo bondad,
todo poder y grandeza,
que alumbrá á las criaturas
en las mayores tinieblas.
Un tesoro me ha entregado;
si aqui el Capitan viniera:—
Mauricio? Mauricio? mira:—
pero calla, que Ali llega.

Sale Ali, Agar y Osman.

Ali. Dile á su Alteza que el Ruso
desembarcando se queda.

Orm. Tu lealtad, justificada
dexa siempre tu obediencia. *vase.*

Ali. Con el guardian de mi nave
se ha cumplido la sentencia?

Agar. Ya se le han dado cie n palos
en los pies.

Ali. De esta manera
reprendo á los descuidados:
si las naves dan la vela
con el agua corrompida,
qué de daños no me hubiera
su descuido ocasionado!
Qué hacea estos que no llevan
á embarcar las pipas?

Agar. Vamos.

Dem. Permittede tan siquiera
que hable, Ali.

Ali. Ali no puede
remediar vuestras miserias.

Dem. Quiero tratar mi rescate.

Ali. Dónde tienes las monedas?

Dem. Aqui, señor.

Ali. Ven conmigo.

Dem. Pronto acabarán mis penas. *vanse.*

Salen por el lado opuesto el Mariscal Pe-
terson con soldados Rusos.

Mar. Turco, cuál es la mansion
del Ministro de Inglaterra?

Agar. Aquella; pero ha salido.

Mar. Esperaremos que vuelva.

Las victimas infelices,
las fatales consecuencias
ved de la guerra. No puedo
sin llenarme de tristeza
ver su angustia y ofliccion.

Qué caras tan macilentas!
qué extenuados e infelices!

Qué ventilen las potencias
sus derechos con las armas

en belicosas contiendas,
es muy justo; mas no lo es,

que á los despojos de aquellas
hagan victima del ceño
de su bárbara fiereza.

Bien que esta ley, solo el Turco
y el Arabe la conservan.

Tomad, y á estos infelices
repartid esas monedas.

De dónde son?

Agar. Los mas Rusos.

Mar. Dexame memoria acerba,
y no me acuerdes ahora
lo que tanto afan me cuesta.

Salen Ali y Demetrio sin cadenas.

Ali. Ya estás libre:— Anda, Agar,
que parece que va lenta
la conduccion de las pipas.

Agar. Ya te sirvo. *vase.*

Ali.

Alf. Quando quieras,
pues has pagado el rescate,
puedes volverte á tu tierra.

Dem. Solo aguardo al Capitan
de la embarcacion Inglesa
para hacerlo.

Alf. Alá te guarde.

Dem. Sino me engañan las señas,
estos soldados son Rusos.

Si estarán las paces hechas?

Alf. Qué altanero el Moscovita,
en Turquía se presenta!
á las galeras, christianos.

Mar. Qué tanto sientos sus miserias!

Vanse Alf., Agar y Esclavos.

Dem. Parece que es Mariscal:

decídme por vida vuestra,
están de Rusia y Turquía
las disenciones compuestas?

Mar. Todavía no.

Dem. Lo siento.

Mar. Pero por qué os interesa.

Dem. Soy Ruso.

Mar. Como estais libre?

Dem. Una benéfica diestra
me ha dado para el rescate,
y ahora me vuelvo á mi tierra
con el dolor de ignorar
dónde una esposa se queda,
y una hija que perdí
ántes que un lustro cumpliera.

Mar. No teneis en Rusia á nadie?

Dem. Un hijo, señor, me queda
que ha de servir:—

Sale Shan. A embarcarnos,
pues ya estais libre de penas.

Dem. Vamos, pues. El Mariscal
tiene gallarda presencia.

Mar. Con mi padre no convienen
de ningun modo estas señas.

Dem. No sé apartarme de vos.

Mar. Ni yo que os fuerais quisiera:
id con Dios.

Dem. No puede ser
que tanto ascenso tuviera.

Shan. La accion de la esclava, el alma
ha llenado de terneza.

El viento del Este sopla
y aprovecharlo quisiera.

Vamos, pues.

Al tiempo de irse Demetrio con el Capitan, sale Agar con Turcos.

Agar. Detente iniquo.

Shan. Qué es esto?

Mar. Por qué le llevan?

Agar. Solo sé que su delito
le costará la cabeza. *se le llevan.*

Dem. Señor Mariscal, por Dios
que volvais por mi inocencia.

Mar. Qué habrá hecho?

Shan. No lo sé.

Mar. Si reclamarle pudiera?

Shan. Yo no puedo detenerme.

Mi nave se hace á la vela;
y pues os quedais aqui,
y á mi la lancha me espera,
haced uso de esta carta,
pues al triste le interesa.

Mar. Le interesa, cómo?

Shan. Agar.

vase.

Mar. Siendo así quiero leerla.

„Padre mio, si os es grata
„de una hija la presencia,
„así que llegueis á Rusia,
„sobre la suma que os queda
„proporcionad otras sumas
„para romper las cadenas
„de la esclavitud que arrastro
„en Constantinopla; si estas
„no las pudieseis romper,
„debo sufrir su fiereza
„por seis años: algun dia
„sabreis hasta donde llega
„la ternura de Alexandra
„Peterson:— mi hermana es esta?
aquel mi padre:— En Asof
fue del Otomana presa,
y le tuvieron por muerto;
si por su prision no fusera,
cómo se llenára el alma
de júbilo y complacencia
con esta noticia! pero
y mi madre? nada de ella
dice Alexandra. Si acaso
habrá muerto? qué no sepa
ni su destino, ni en dónde
mi triste hermana se encuentra!
estos funestos recuerdos
de sobresaltos me llenan.
El anciano que habeis visto
á los Rusos.

arrebatat con violencia
de mis ojos, es mi padre;
si á su paternal terneza
no le di todo el tributo
que exige naturaleza,
fue porque desde el instante
en que ví la luz primera,

el general Románzow
 se encargó de su asistencia,
 y hasta ahora no le ha visto.
 Oh carta! oh prision funesta!
 oh recelos! de qué sirve
 que estos renglones desmientan
 el triste fin de mi padre,
 si el de mi madre me cuentan?
 Vamos á ver al Inglés:—
 Pero ya estas costas dexa.
 Qué he de hacer en tantas dudas?
 buscar con toda presteza
 al Cadi, y ver el delito
 que le imputa la fiereza
 de estos bárbaros; despues
 no perdonar diligencia
 para saber de Alexandra.
 Y mi madre? madre tierna!
 el temor de su destino
 mis tormentos acrecienta.
 A qué mal tiempo he venido!
 acompañadme en mis penas,
 amigos. Quando pensaba
 ser Iris de la tormenta
 de los Rusos que aquí gimen,
 vengo á participar de ella.
 Pero siguiendo el impulso
 de amor y naturaleza,
 voy á dexar de un buen hijo
 la obligacion satisfecha.

Salon corto: sale Mahomet.

Mab. Qué ocultar de esta pasion
 los sentimientos no pueda!
 qué el freno de la razon
 su violencia no detenga!
 qué dirán los Musulmanes
 quando mi flaqueza sepan?
 dirán, qué hizo Mahomet
 de aquella noble entereza
 con que supo precaver
 del amor las conseqüencias?
 qué no baste el ser Christiana,
 qué no baste el ser modesta,
 qué no baste (que es lo mas)
 el que Moseovita sea
 á sofocar este amor,
 á extinguir esta violencia?
 huyo su vista y al punto
 busco arbitrios para verla,
 y quando ya me resuelvo
 á sofocar su terneza
 el acaso ó el amor
 al punto me la presenta;
 però cómo? No parece

sino que las gracias mismas,
 acompañadas de Venus,
 en adornarla se esmeran.

*Salé Alexandra, y Fátima se queda en el
 bastidor.*

Pero ¡a esclava: mi ojos
 con los suyos ya se encuentran:
 ésta es obra del amor
 que quiere que yo la quiera;
 mas yo he de poder mas que él;
 però Fátima la acecha.

A qué vienes? *Fát.* Observemos.

Alex. Señor la Sultana espera.

Mab. Qué es lo que quiere?

Alex. Lo ignoro.

Mab. Dila, que pasará á verla.

Le han traído mas esclavas?

Alex. Si señor, dos de Crimea.

Mab. Está bien. No quiero hablarla,

y amor hablarla me fuerza:

vete; mira que te encargo,

que no excites su fiereza

con tu dolor, y procures

en un todo complacerla.

Alex. Señor, si no lo consigo

dependerá de mi estrella,

pues mi humildad en servir la

en quanto puede se esmera.

Fát. Mis recelos me engañaron,
 ni la ha mirado siquiera.

Salé Fátima.

No vienes Mahomet?

Mab. Si, vamos.

Fát. Te he llamado con la idea

de que vinieses conmigo,

á ver luchar á las fieras;

sino te agrada:—

Salé Osman.

Mab. Qué traes?

Osm. Un parte de las galeras.

Mab. Qué contiene?

Osm. Que un esclavo.

Moscovita ha hecho la entrega

de cien tomanes por su

libertad. *Alex.* Dichosa nueva!

Ya está libre mi buen padre,

y se acabaron mis penas!

Mab. Está bien. De quanto pasa,

he mandado me den cuenta,

y de este modo el acierto

dirige mis providencias.

Fát. Que es esto que en tu semblante

de regocijo das muestras?

Alex. Como veo los favores

que

que mi humildad me grangea,
desde el corazón al rostro
traslado la complacencia.

Fát. Quanto me agradas en ello!

Mab. Vamos, Fátima.

Fát. Quisiera,

que baxases al Jardín
reservado, y me cogieras
de las matizadas flores
que cria naturaleza
un hermoso ramillete,
que á un mismo tiempo sirviera
de dar fragancia al olfato,
y á la vista complacencia.

Alex. Quien nació para servir,
de servir no se desdeña. *vase.*

Fát. Vamos, Mahomet.

Mab. Ya te sirvo.

Fát. Tu estás dudoso: en qué piensas?

Mab. Esta tarde el Moscovita
sabe que le doy audiencia?

Osm. Si Señor.

Mab. Las condiciones
consultar conmigo es fuerza,
puesto que serán las mismas
que las que hace la Inglaterra.
Déxame Fátima solo,
ya ves que esto me interesa;
todo aquel tiempo que robo
al culto de tu belleza
te lo volveré despues
duplicado; vé á las fieras.
Acompaña á la Sultana,
y vuelve aquí con presteza.

Fát. Ay de tí si en separarme ap.
llevas maximas siniestras. *vanse.*

Mab. Ya se fué. Dime, Mahomet,
sin cubrirte de vergüenza,
te atreverás á la esclava
hacer tan baxa propuesta?
te atreverás á decirle
que á tu cariño se vengza?
que prostituya á un serrallo
el candor y la modestia?
Quando yo fuese capaz
de subscribir á baxeza
semejante, no es factible
que á mis ruegos condescienda
su corazón; se conoce
que es de costumbres austeras.
Hay mas que hacerla Sultana?
quando á serlo se convenga,
que lo dudo, pues la ley
de los Christianos lo veda,

Fátima no admitirá

en el amor compasiera:
pero por qué? porque yo
me esclavicé á su belleza,
y depende de mi mismo
romper ó no esta cadena.
Vamos á romperla. Osman,

Sale Osman.

ven conmigo, y si revelas
mis ocultos sentimientos
te costará la cabeza.

Jardín adornado al gusto oriental: aparece Alexandra cogiendo flores.

Alex. Hijas de la aurora,
flores matizadas,
que juntaís á un tiempo
el don de la hermosura y la fragancia,
supuesto que al seno
mas duro del Asia,
el luxo os destina
para haceros despojo de la rabia,
ántes que os marchite
del tiempo la saña,
penetrad su pecho,
y volad á endalzar despues su alma;
á fin de que mire
á esta triste esclava,
sino con cariño,
al ménos con alguna tolerancia:
olorosas flores
pues sabeis mis ansias,
sed las medianeras
para hacer tolerable mi desgracia.
Como en cortas horas
pasé penas largas
se ha rendido el cuerpo,
y al descanso parece que me llama.

Se sienta y se duerme, y sale Mahomet y Osman: este se queda dormido.

Mab. Niega de este sitio
á todos la entrada;
y otra vez te encargo
que tu vida, en callar está cifrada.
No veo al hechizo
que mi pecho encanta;
pero en el regazo
de un plátano parece que descansa.
Llega poco á poco
por no despertarla:
amor dame auxilio,
que mi valor parece que desmaya.
Sigue en tu descanso
prodigiosa esclava,
porque en tus hechizos

halle alivio el amor, consuelo el alma.
 Toda es un prodigio
 de hermosura y gracia,
 la naturaleza
 ó cuánto se ha esmerado en hermosearla!
 Sus rubios cabellos
 el nectar derraman,
 y su blanca frente
 ambrosia destila en abundancia.

En sus bellos ojos
 descansan las gracias,
 y los cupidillos
 sus labios de carmin celosos guardan.

Alex. Ay Dios! todavía *entre sueños.*
 cadenas arrastra:-
 de qué me ha servido
 por seis años venderme por esclava?

Mab. Llena de contrastes
 entre sueños habla.

Alex. Respetad sus años,
 no le mateis. *se levanta.*

Mab. Qué tienes? qué soñabas

Alex. Vos sois?

Mab. Yo soy, qué te asusta?

Alex. Nada.

Mab. Pues por qué te alteras?

Alex. Soñaba, y la fantasía
 que de afligirme no dexa,
 me representó en el sueño
 mil fantásticas ideas;
 y pues logré despertar,
 y la Sultana me espera,
 el cielo os guarde.

Mab. Detente.

Alex. Perdonad: llevar es fuerza
 á mi señora estas flores.

Mab. Luego irás.

Alex. Si aquí me encuentra?
 No quiero de ningún modo
 que con razon me reprenda.

Mab. Yo te mando que te quedes.

Faltarás á mi obediencia?

Pero cómo he de mandar
 á quien mandarme pudiera.

Alex. Qué decis?

Mab. Solos estamos.

Alex. Qué pretendes vuestra Alteza?

Mab. No te alteres, que en mi pecho
 no caben baxas ideas.

A la dignidad de esposa
 elevarte mi amor piensa.

Alex. Señor:-

Mab. Ya lo resolví.

Alex. No contemplais mi baxeza?

Mab. El Sol, padre de los días,
 los mismos rayos dispensa
 al palacio que á la choza,
 al monte que á la floresta.

Luego quando el Sol reparte
 sin distincion en la tierra
 sus benéficos influxos,
 no es extraño que yo quiera
 repartir con una esclava
 el lustre de mi grandeza.

Ultimamente, mi vida
 pende de tu mano bella,
 ni tú ley ni baxo estado,
 no han de impedir obtenerla.

Tú estado, porque el armor
 iguala las diferencias;
 y tu ley, porque no trato
 de impedir vivas en ella.

Solo me falta saber
 si te es grata mi propuesta,
 para dar de mi ventura
 á mi amor la enhorabuena.

Alex. Yo os responderia, señor,
 si enojaros no temiera.

Mab. Tu enojarme?

Alex. Si señor,
 porque la verdad molesta.

En primer lugar, mi rito
 vuestro lazo desaprueba;
 y en segundo, no me hallo
 digna de esa preheminencia.

El amor que no consulta
 con la razon su ternera,
 y se dexa arrebatat

de los accesos de aquella,
 no lleva ni solidez,
 ni es capaz de permanencia;

pasa al punto la embriaguez,
 ve el corazon su flaqueza,
 reconoce el yerro que hizo,
 y el desabrimento entra.

Dexad, señor, que el amor
 su primer raptó suspenda,
 y consulte con el juicio
 sus imprudentes ideas;

y vereis como vos mismo
 desistis de la propuesta,
 y de los cargos que os hago
 recompensais la fineza.

Mab. En vano con tus consejos
 frustrar mis proyectos piensas;
 pues quando tu obstinacion
 á mi poder no se venza,
 ni admitas de ser Sultana

la sublime preheminiencia,
se vencerá á mis instancias,
á mis ruegos y ternezas;
y si nada de esto basta
á convencer tu dureza,
sabré arrojarle á tus pies.

Se va á arrodillar, y Fátima atropella á Osman, y salen.

Osm. Señor?:-

Fát. Quita. Qué baxeza!

Tú á las plantas de una esclava?

Mab. Ah traydor Osman!

Va á berirle, y le detiene Alexandra.

Alex. Qué intentas?

Mab. Satisfacer mis agravios.

Alex. Desarma, señor, tu diestra.

Mab. Su patrocinio te valga.

Fát. Vuélve á excitar mi fiereza

con nuevos zelos ingrato,
pérfido:--

Mab. Basta de quejas.

Lo que amor te concedió
por efecto de fineza,
es inútil que exigirlo
pretendas con la violencia.

En el amor hasta ahora
no te he dado compañeras,
sin embárgo que podía.

Fát. Y ahora darmelas deseas.

*Mab. Si así lo exige mi gusto
lo consentirás por fuerza.*

*Fát. Oh, mal haya mi destino!
que no naciese Européa!
pero por lo mismo, ingrato,
que he nacido entre las fieras
del Asia, y mi corazón
guarda la fiereza de ellas;
entre tu amor y mi rabia,
tu pasión y mi soberbia,
veremos en esta dura
y terrible competencia,
quién se corona de triunfos,
si tu amor ó mi fiereza.*

A los climas mas remotos,
á las mas incultas selvas
irá á gemir esa esclava,
donde mas de ti no sepa.

Alex. Hay mas males!

Mab. No te aflixas.

*Fát. Quitate de mi presencia,
seductora.*

*Mab. No la insultes,
ó vive Alá:--*

Fát. En vano piensas

intimidar mi furor;
si mis zelosas querellas
no satisfacés, echando
á los confines de Persia
á mi rival, de mis manos
sereis victimas tú y ella.
Solo tenéis dos caminos:
el exterminio ó la ausencia,
justifica lo que digo
mi valor y mi soberbia.
Ha tiempo que cenoces,
y sabes por experiencia
que soy muger y zelosa,
y que todo estoy resuelta.

Alex. Señor, conducidme al Asia.

Mab. Lleva á la Sultana presa.

Alex. A vuestros pies:--

Mab. Llévala.

Fát. No desayres sus belleza.

*Mab. Osman, conduce á la esclava,
donde esa fiera no pueda
con sus zelosos rencores,
atreverse á su inocencia.*

*Fát. Del furor que brota el pecho
en vano ocultarla piensas;
le han concebido los zelos,
y le aborta la soberbia;
un hijo de tales causas
basta á hacer temblar la tierra.*

Alex. Señora, piedad:--

Fát. En vano

desarmar mi enojo piensas.

Mab. Tampoco lo necesita.

Alex. Quando acabarán mis penas!

Vase con Osman.

Mab. Lévala donde he mandado.

*Fát. Por qué no sigues sus huellas?
me temes?*

Mab. Vete á tu quarto.

Fát. Con que quieres que esté presa?

*Mab. Del furor que me transporta,
ser víctima no pretendas.*

*Fát. Una muger desprecia,
todo furor menosprecia.*

Mab. Pues, bien provoca mis iras.

Fát. Pues sofoca tu terneza.

Mab. No es posible. vase.

*Fát. No es posible?
pues de mis enojos tiembla.*

*Pieza que sirve para dar audiencia el Ca-
dí. Salen Turcos que traen quatro almoba-
dones, que se colocarán como se dirá: sa-
le el Cadí precedido de quatro Chaus ó Al-
guaciles, que truen cucillos cortos meti-
dos.*

dos en las foxas, las manos delante de ellas en señal de humillacion. A la izquierda del Cadí, va un Jochá ó Escribano, el qual se sienta en el suelo; delante de sí tiene una caxita baxa para escribir; el tintero le lleva en la foxa para que le sirva de distintivo de su empleo, el qual será conforme se prevendrá.

Cad. Jochá, cuál es el delito de mas grande consequencia?

Joch. El del robo que se ha hecho al Capitan Pachá. *Cad.* Venga el acusador. *Joch.* Llamad á Ali, que allá fuera espera con el reo. Uno de los Chaus vá á llamarle.

Cad. La memoria de mi padre me amedrenta.

Salé Alf. Para administrar justicia, te de luz el gran Profeta.

Cad. Y á ti te libre de hacer una acusacion siniestra.

Jura sobre el Alcorán, que la acusacion que intentas, ni es sin causa, ni proviene de particulares quejas. *Alf.* Así lo juro.

Cad. Está bien: la acusacion ahora empieza.

Alf. Para atender á los gastos precisos de las galeras, me libró seis mil tomanes el Sultán, sobre sus rentas; para hacerme entrega de ellos los conté veces diversas, y despues mandé que á bordo los esclavos los truxeran: á poco rato, el caxero volvió á contar la moneda, y unos doscientos tomanes echó ménos en la cuenta. Para descubrir el hurto, así que supe esta nueva mandé que se registrarán chusma, Turcos y galeras; y no habiendo del dinero hallado la menor seña, se encargó el descubrimiento de aquel robo, á la cautela. Antes de que echase ménos el caxero la moneda, un Moscovita, que hasta ahora ha gemido en las tinieblas de una prision, y que estaba en la mas grande miseria,

trató su rescate, é hizo al punto formal entrega de quanto se le pidió, y obtuvo en virtud de aquella, libertad. En este tiempo se echó ménos la moneda, y sobre el esclavo Ruso recayeron las sospechas; y habiéndole detenido, le hallaron, para mas prueba, todavia cien tomanes, de los quales hago entrega al tribunal, para hacerle su iniquidad manifiesta.

Cad. Te queda que exponer mas?

Alf. No, Cadí.

Cad. Pues salte afuera.

Alf. Alá dirija tu acierto. *vóse.*

Cad. Haced que el esclavo venga.

Para no hacer injusticias, Alá dame tu asistencia.

Acércate.

Sacan á Demetrio dos Turcos atado de los brazos y asegurado por ambos lados.

Dem. Justo Dios, no abandoneis mi inocencia.

Cad. De dónde eres? *Dem.* De Moscovia.

Cad. Qué Iglesia sigues. *Dem.* La Griega.

Cad. Y te es notorio en tu Ley del juramento la fuerza?

Dem. No la ignoro.

Cad. Entónces jura decir la verdad por ella.

Dem. Así lo juro. *Cad.* Tu nombre cuál es? *Dem.* Pero que no sepa por qué me han preso?

Cad. Responde.

Dem. Si mis pesares me dexan. Demetrio Peterson. *Cad.* Dime, no estabas en las galeras del Gran Sultán?

Dem. Mi desgracia me sujetó á sus cadenas.

Cad. Fuisteis nombrado con otros para conducir monedas á su bordo? *Dem.* Si Señor.

Cad. Miéntras tu esclavitud fiera, has recibido socorros de tu patria?

Dem. Aunque hay en ella quien podía socorrerme, por no saber con certéza

mi paradero, no lo hace.
Cad. Conoces estas monedas?
Dem. Son las mismas que me hallaron
 al tiempo de mi funesta
 prision.
Cad. Pero son las mismas
 que faltan de las galeras?
Dem. Aunque al corazón del hombre
 le envilecen las miserias
 y á los excesos mas torpes
 le obligan á que descienda,
 el santuario del honor
 mi corazón aun respeta.
 Soy infeliz, mas virtuoso;
 soy pobre, mas con grandeza:
 no tengo porque cubrirme
 todavía de vergüenza
 por haber suscrito á excesos
 que mis virtudes desmientan.
Cad. No te alteres.
Dem. Tengo honor,
 y me ofenden las sospechas
 que tiran á degradarme.
Cad. Si en tus desgracias acerbadas
 no se han dolido de ti,
 cómo es dable que pudieras
 rescatarte, y conservar
 todavía estas monedas
 en tu poder?
Dem. Si se funda
 la calunnia en esa prueba,
 con un testigo que llame,
 la verás luego desecha.
Cad. Si para abonar tu exceso
 á tu compañero apelas,
 es testigo sospechoso.
Dem. A esa informacion no apela
 mi inocencia, sino solo
 á la benéfica diestra
 que me dió para el rescate.
Cad. Di quién es, y haced que venga.
Dem. Es un Inglés, cuya nave
 está pronto á dar la vela.
Cad. Con que está pronto á partir?
Dem. Si señor.
Cad. Aquí hay cautela.
 Llamad á Alí.
Dem. Para colmo
 de los males que me cercan,
 esto solo me faltaba.
Salé Alí Has prescrito su sentencia?
Cad. Aun no. Está anclada en el puerto
 una embarcacion Inglesa?
Alí. Ya salió para Dantzick

rato hace.
Dem. Infausta estrella!
Cad. Con esos trémulos pasos,
 y la vista toda inquieta,
 dónde vas? *Dem.* A suplicarte
 que pronuncies mi sentencia:
 dame la muerte, pues quieren
 mis desventuras que muera.
Cad. Levanta.
Dem. Hasta aquí á sus tiros
 opuse mi resistencia;
 pero viendo que el recurso
 de defenderme me niega,
 conozco que no es factible
 que su ceño infausto ceda
 hasta completar mi ruina
 por medio de mi tragedia.
Alí. Por satisfacer su culpa,
 la muerte él mismo desea.
Cad. Ven acá, tu compañero
 ha presenciado la entrega
 de ese dinero?
Dem. Dormia.
Cad. Qué dices en tu defensa?
Dem. Solo que soy inocente.
Alí. Por qué, di, no le sentencias?
Levantándose.
Cad. Yo soy Juez, y tú eres parte.
Alí. Repara que el Sultan media,
 y el robo de que se trata
 se ha executado á su Alteza.
Cad. El Sultan, de la justicia
 ha puesto el peso en mi diestra,
 y al Sultan condenaré
 quando justicia no tenga.
 Llevad al reo.
El Jochá va afuera, y vuelve.
Alí. El Sultan
 castigará tu indolencia. *vase.*
Cad. Si lo halla por conveniente,
 aquí tiene mi cabeza.
Joch. Tomad. *le da un papel.*
Cad. De quién es?
Joch. De un Ruso.
Dem. El Mariscal se interesa
 por mi; pero no es factible
 justificar mi inocencia.
Cad. De esta manera respondo
Rasga el papel.
 á semejantes propuestas;
 devuelvelo ese dinero;
 y estiende las diligencias
 de ese verbal, que á consulta
 hay que pasarlo á su Alteza. *vase.*

Feb. El escarmiento del padre,
le sirve al hijo de regla. *vase.*

Salon regio destinado á las audiencias del Gran Señor: vidrieras en el foro por donde se le ve sentada en almohadas con su dosel que le cubre, y guardias que le acompañan. El Sultán debe llevar al vesti. de ceremonia, esto es, la pelliza, el cass (ó turbante) verdes; la manga de la derecha muy larga; sable ancho en la faja con mango de piedras, y en el caoc llevará una mano igualmente de piedras; interin se obren las vidrieras para dar la audiencia al Embaxador, se toa una marcha con instrumentos orientales (esto es, de hora) y en tanto precedido de una escolta de Genzaros sale el Embaxador con su comitiva de Soldados Rusos, acompañado de Osman y Ali: despues de estar las dos comitivas colocadas, Osman viste la pelliza al Mariscal, y hace que le pide las credenciales, se las dá, y éste las lleva á Mahomet, quien despues de verlas hace señas que llegue el Embaxador, lo que executa acompañado de Ali y Osman, baciéndlo antes tres cortesías, y despues pasan á besar la manga del Sultán poniéndosela tres veces en la frente. Acabada esta ceremonia se sienta en una almohada, y Ali y Osman ocupan el lado de Mahomet con el sable desembaynado.

Mab. Decid al Ruso que empiece su embaxada. *Ali.* Ya la venia tienes del Sultán: principia.

Mar. Ana Iwanouna, suprema Emperatriz de la Rusia, de Moscovia y la Crimea:—

Mab. La Crimea es del Imperio: con sus dictados no vengas á provocarme. *Mar.* Un tratado que hicieron las dos Potencias, este titulo le abroga.

Mab. Qué accediese á esta baxeza el Otomano: prosigue.

Mar. Condolida á las miserias que en los dos Potencias causan los estragos de lo guerra, á ti me envia, descosa de hacer una paz perpetua contigo, y establecer una amistad verdadera.

Mab. Y con quales condiciones quiere Ana que se establezca?

Mar. Con éstas:

Mab. Si son las mismas que ha propuesto la Inglaterra escusa de repetir las cuando yo no accedo á ellas.

Mar. Hay algunas moderadas.

Mab. Empiezaslas.

Mar. „La primera „es, que la Puerta Otomana „volverá la fortaleza „de Asof, á la Emperatriz.

Mab. Siempre que la Rusia vuelva á la Turquía á Oczakew, á Precop y á la Crimea, no tengo reparo en ello.

Mar. Tú las paces no deseas.

Mab. Ni la Czarina tampoco.

Prosigue con tus propuestas.

Mar. „Los baxeles Moscovitas „gazarán las preeminencias „que gozan los de Turquía „en el mar negro.

Mab. Admitiera la condicion, si la Rusia concediera igual franqueza en sus mares á los Turcos.

Mar. Que á ninguna cosa accedas?

Mab. Que empiece á ceder la Rusia, y yo seguiré sus huellas.

Mar. „La Puerta consentirá „que en sus dominios se exerza „libremente el rito Griego.

Mab. Nunca lo estorbó la Puerta.

Mar. „En uno y en otro Imperio „se fixarán con presteza „límites, para impedir „entre ellos nuevas contiendas.

Mab. Para qué? Si á la Czarina le viene la tierra estrecha.

Mar. „Todos los gastos que ha hecho „la Czarina en esta guerra, „deberán ser satisfechos „al firmar las paces.

Mab. Cesa, que tales proposiciones no son dignas de respuesta.

Mar. Eso es querer ver el fin de la Otomana grandeza.

Mab. Si Ana dexa su ambicion no tendrá esa contingencia.

Mar. Mahomet: vuelve sobre tí, los pejuicios considera

que

que esta guerra te ocasiona.

Mab. Tengo yo la culpa de ella?

Mar. La tiene tu antecesor,
que sin respeto á las treguas
que firmó con Pedro el Grande,
consintió que cometiesen
los Tártaros en la Rusia
las vexaciones mas fieras
por espacio de diez años:
raptos, rapiñas y quemas
sin contar diez mil esclavos,
que aun gimen entre cadenas,
y fueron de sus hogares
extraidos con violencia,
fueron obra de su mano.

Y aunque repitió sus quejas
varias veces el Ministro
que estaba cerca la Puerta,
jamás fueron atendidas,
ni tampoco satisfechas
las sumas de sus perjuicios,
antes se daban secretas
instrucciones para que
protegiesen sus empresas
los Baxaes que tenían
el mando de la frontera.

Mab. Has venido á provocarme,
ó á poner fin á la guerra?

Mar. Yo sólo vine á cortar
sus infaustas conseqüencias;
y á pronosticar tu ruina
si mis propuestas desechas.

Mab. Mas que una paz vergonzosa
quiero una guerra funesta.

Mar. Por otra tenacidad
igual á la que conservas,
doscientos treinta mil Turcos,
rindiéron la fortaleza
de Belgrado, con oprobio
de sus armas, á cincuenta
mil Alemanes, muriendo
treinta mil en la refriega;
y las resultas que tuvo
esta jornada sangrienta,
tu Tío las ha llorado
mucho tiempo entre cadenas.

Mab. Sal de Turquia al instante:
no provoques mi paciencia
si no quieres:— basta: vamos:
para irte el firmán espera. *vare.*

*Vanse todos con el Gran Señor, menos
la comitiva del Mariscal.*

Mar. Qué privilegios no gozan
las leyes de la obediencia

en un buen vasallo! todo
por seguirlos lo atropella.

Si yo no hubiese mostrado
tanto calor ni entereza
en sostener el partido
de mi Soberana excelsa,
hubiera tenido tiempo
de dar á naturaleza
los tributos que ella exige.
Como es posible que pueda
abandonar unos sitios
donde gime entre miserias
el padre que me dió el ser?
en donde una madre tierna
vive ignorada? y por fin,
donde una hermana se encuentra
quizá expuesta á ser trofeo
de la bárbara torpeza
de estos viles? á lo ménos
quiero esperar la respuesta
del Cadi, y despues pasar:—
pero una Turca aqui llega.

Sale Alex. Si me verán:— pero no:—
todos al Sultan obsequian:—
solo está el Ruso:— ya llego:—

Mar. No sé porqué se recela.

Alex. Señor, yo soy Moscovita,
Sobresaltada siempre.

aunque el traje no lo muestra:—
mi padre estaba en Turquia:—
no quisiera que me vieran:—
y yo le di libertad.

Mar. Cómo?

Alex. A costa de perderla.

Mar. A dónde está vuestro padre?

Alex. A estas horas ya navega
para Rusia, mas no sabe
donde su hija se encuentra,
y quisiera le informaraís
de que por mi mala estrella
sirvo á la cruel Sultana;
que estoy en gran contingencia
de perder vida y honor.

Mar. Dexa el recelo. *Alex.* Sintiera
que alguno:— en fin, le direís
que no omita diligencia
en rescatarme. *Mar.* Sus voces
el corazon me penetran:
cómo se llama tu padre
para que buscarlo pueda?

Alex. Señor, se llama Demetrio
Peterson. *Mar.* Hermana tierna!
Abrazándola.

Alex. Tú mi hermano?

Mar.

Mar. Si Alexandra.

Yo soy Iwan. *Sale Fát.* Que no vea el Sultan esta perfidia! pero yo haré que la sepa. *vase.*

Mar. Alexandra, á qué mal tiempo se unieron nuestras ternezas!

Alex. Ay hermano!

Mar. Pero un Turco

hácia nosotros se acerca.

Alex. A Dios: desecha el temor,

que con una extratagema

yo lograré del Sultan

que á Palacio otra vez vuelvas.

Sale Osm. Toma el firman, Moscovita, y haste al instante á la vela.

Mar. Qué partido he de abrazar en las dudas que me cercan!

ACTO TERCERO.

Mutación de empezar: solo que en el lugar de la embarcación Inglesa estará la embarcación Rusa con bandera parlamentaria. Aparece el Mariscal sentado con la mayor tristeza.

Mar. Yo no puedo tolerar dolores tan inhumanos.

Conque no quiso el Cadi admitir aquel regalo?

ay padre! ay querida hermana! no es posible abandonaros.

Con qué de pesares vino nuestro encuentro acompañado!

Entre el honor de una hermana

y la vida de un anciano

padre, el corazon naufraga

entre escolfos de quebranto:

al paso que mi dolor

incremento va tomando,

para dexar estos sitios

se abrevia el terrible plazo.

No me dáis alguna luz

para salir de este caos?

con suspiros contentais

á mis suspiros amargos?

Sale Alf. Ya no puedo diferir un instante mas tu embarco.

Mar. Falta gente que embarcar y la estamos esperando.

Alf. Ya el término se ha cumplido que el Sultan te ha señalado; si retardas un momento á obedecer su mandato,

te mandaré echar del puerto del canal á cañonazos.

Mar. Pues lo quiere así el destino

al destino obedezcamos:

vamos. Eso dice un hijo?

eso profieren mis labios?

yo faltar á un triste padre?

yo abandonar el recato

de mi hermana? yo resuelvo

subsistir aqui. Embarcaos:

y qué dirá la Czarina?

dirá que al decoro fatto

de mi lustre, y que no cumplo

como debo sus encargos.

Aunque me mande el deber

verificar el embarco,

remora naturaleza,

detiene el curso á los pasos;

á su violencia no puedo

resistir. Qué haceis soldados?

Se llevan los Rusos hácia la nave.

á la nave me llevais

asiéndome de los brazos?

padre, hermana, pues no puedo

remediar vuestros cuidados,

al cielo, consolador

de los tristes, os encargo.

El Mariscal vá á embarcarse con los suyos: ántes habrá salido Osmán, y habrá estado hablando con Alf.

Alf. Detente, Ruso. *Mar.* Qué quieres?

Alf. No apresures el embarco,

que de término el Sultan

un dia mas se ha dignado

concederte. *Mar.* Que ventura!

como le merezco tanto?

Osm. Se ha interesado una esclava;

la qual tambien ha logrado

permiso para que vayas

hablar con ella á Palacio.

Mar. Será cierto?

Osm. Brevemente

lo verás verificado;

ven conmigo.

Mar. Compañeros,

venid, venid á mis brazos,

que ya logro algun consuelo

después de tantos cuidados.

Sale Agar. Señor, el Cadi te llama. *vanse.*

Alf. Querrá pronunciar el fallo contra el Moscovita; mientras que estoy con él ocupado,

pues va refrescando el viento,
dispondrás lo necesarie
para hacernos á la vela
con las naves de mi mando.

Salon corto: sale Fátima.

Fát. Qué consienta la soberbia
de mi corazon, agravios
tan injuriosos? siquiera
no he merecido al ingrato
que viniese á mi aposento
á aplacar mi ceño ayrado.
No pienses, indigno esposo,
que tus desprecios villanos
han de humillar mi fiereza,
haa de reducirme al llanto.
Quiere á la esclava: á su amor
dedica todo su alhago,
que en breve haré que disfrute
sus gustos acivarádos;
y pues me matas con zelos,
con zelos matarte aguardo.
Pero él viene con Osman.

*Sale Mabomet y Osman, aquel con un
papel en la mano.*

Mab. Haz que vengan á Palacio
todos tres como previne. *vase Osm.*
El delito del esclavo,
con todo que los indicios
le dexan justificado,
quiero:— *Fát.* Pues nadie lo vé,
con él de humillarme trato.
Gran Señor, si todavia.

Con sumision afectada.

en tu corazon hiyalgo
del favor que te debí
conservas algunos rasgos,
de una esposa que te estima,
compadece el triste estado.

Mab. Pero qué quieres?

Fát. Que me oigas.

Mab. Unos asuntos muy árdusos
me lo impien.

Fát. Ya, la esclava:— *con soberbia.*

Mab. Qué prontamente has dexado
de la humildad la apariencial
conozco bien tus engaños.

Fát. Yo tambien tu falsedad,
y tu proceder ingrato.

Mab. Con tus importunas quejas
no bagas mis dias amargos.

Fát. Ni tú con tus zelos vuelvas
á despertar mis agravios.
Añige mi corazon
con el dolor inhumano

de los zelos; pero sabe
que otro dexará vengados
mis oprobios: para alivio
de los tormentos que paso,
sábe que otro:—

Mab. No me vengas
á alucinar con engaños.

Fát. Negarás lo que yo he visto?

Mab. No mas. *Fát.* Oyeme.

Mab. Es en vano.

Fát. Tú quieres en tu capricho
permanecer obstinado;
pues no ha de ser; dia y noche
de la esclava he de ser argos,
para despues alterar
tu placer con sus engaños,
confundir tu ceguedad,
y hacerte despojo infausto
del dolor que me devora,
de la congoja que paso.

Mab. Un repudio pondrá freno
á tu arrojo temerario.

Fát. Eso es lo que tú deseas,
mas no lo verás logrado;
me vuelves la espalda? aleve,
fiero, dirige los pasos
hácia la esclava, no importa,
rinde á su amor holocaustos,
rinde inciensos á sus aras.

*Sale Alexandra, y al ver á Fátima va
trocede, y Mabomet la detiene.*

Mab. No bagas de esa fiera case.

Fát. Sobre el furor de los zelos
ve desprecios acianando,
que en breve reventará
la mina de mis agravios. *vase.*

Alex. Veis cómo vuestro cariño
me hace objeto desgraciado
de la Sultana? Hasta ahora
el suyo os ha sido grato;
no extingais por un capricho
una llama que ha durado
tanto tiempo; y pues que disteis
á todo el suelo Otomano
sobre el amor, un exemplo
que de gloria os ha llenado,
de vuestro primer intento
no aparteis, señor, los pasos.
El corazon se conforma
con lo que está acostumbrado:
antes toda su delicia
eran los dulces alhagos
de Fátima, y con mis ruegos,
puesto que os merezco, tanto

das—

desde hoy será lo mismo;
de hermosura es un milagro,
de embelesos un prodigio;
el cielo no me ha dotado
de sus encantos. *Mab.* De mas,
para excitar mis cuidados.

Alex. Eso es porque vos quereis.

Mab. Porque lo quiere tu encanto.

Alex. Vos Emperador de Oriente,
yo en el estado mas baxo.

Mab. Qué importa, si tu hermosura
te eleva al grado mas alto.

Alex. Donde que el tiempo los borra
no deben ser ensalzados,
pues apenas los concede,
quando de ellos hace escarnio.
Vos me culpateis de ingrata
al ver que os hago estos cargos,
y direis que al beneficio
que os mereci, doy mal pago;
pero en esto os hago ofensa,
pues un corazon hidalgo
no hace bien el beneficio
quando lo tiene olvidado.

Mab. Qué me supere en virtudes!
ve hacer al Ruso el encargo
para tu padre; no quiero
que digas que me he vengado
de tu desden y lo impido:
logra en el destino infausto
en que quieres subsistir,
ese consuelo; y aunque hago
en consentir que aquí venga,
y en darle un día de plazo
para subsistir aquí
á mi decoro un agravio;
es porque sepas lo mucho
que conmigo has alcanzado:
si te acuerdo el beneficio
no es para forzar tu alhago,
sino porque nunca creas
que es mi amor interesado.

Alex. Señor tan grande bondad:-

Sale Osm. Ya han conducido al esclavo.

Mab. Y el Enviado dónde queda?

Osm. En el pórtico esperando.

Mab. Anda á verte: quieres mas?

Alex. Siento que hagais por mi tanto.

Mab. Por qué? *Alex.* Porque solo puedo
agradecer, mas no amaros.

Mab. Pues de agradecer á amar,
sabe que no hay mas que un paso.

Alex. Pero ese paso, señor,
me será imposible darlo.

Mab. Alá te guarde. No puedo
resistir á sus encantos. *vanse.*

Alex. Qué he de hacer en tanto apuro?

ir á verme con mi hermano,
decirle el riesgo en que estoy,
á fin de que por engaño
ó soborno vea el modo
de sacarme de este caos.

A qué precio, padre mío,
tu libertad he comprado! *vase.*

Sala del Sultan destinada á las audiencias, en ella se verán varios atributos de la Justicia: sale Mabomet precedido de los Genzaros.

Mab. Una vez que del Imperio
soy el primer Magistrado,
y como tal de la ley
me hizo Alá depositario,
de la provida justicia
los atributos sagrados
sirvan de norma al discurso
al tiempo de dar el fallo.

A la seña de Mabomet salen Cadi, Demetrio, Peterson y Ali.

Que entre el Cadi con las partes.
No hay tiempo mejor gastado
en la vida del Sultan
que el que gasta en estos actos.

Cad. Alá eternice tus dias
en el Imperio Otomano.

Mab. Y á ti, Cadi, te dé acierto
y providad en tu cargo.

Cad. No teniendo, gran señor,
el talento necesario
para juzgar esta causa,
he querido (sin embargo
de que en materias mas graves
te considero ocupado)
consultarla con tu juicio.

Mab. Tu resolucion á labo.
Mas quiero un Cadi dudoso,
que un Cadi precipitado,
pues aquel busca el acierto,
y éste ha discurrido hallarlo.

Dem. Afligido del dolor,
y oprimido de los años,
carezco para goverme
del aliento necesario.

Dónde estoy? dónde me llevan?
si mi muerte han decretado
y al suplicio me conducen?

Mab. Asegurad á ese anciano
de mi bondad. En el sitio
en que me ves colocado,

lo mismo atiendo á un Bazá
que al mas infeliz esclavo.

Dem. Mirad que soy inocente:—

Mab. Celebrára averiguarlo
para premiar tu inocencia,
y castigar el engaño.

Ali, sobre qué principios
la acusacion has fundado?

Ali. Señor, sobre los mas justos,
los mas patentes y claros.

Ese Ruso, en todo el tiempo
que los hierros ha arrastrado

de la esclavitud, ha sido
de la desventura el blanco,

continuamente en mazmorras
por sus achaques ha estado

sin tener de nadie alivio;
hasta que ha llegado el caso

de sacarlo para el remo;
y habiendo despues faltado

unos doscientos romanes
de mi galera, pasamos

á hacer en ella y la chusma
el registro mas exácto;

y no habiendo ni aun indicios
del exámen resultado,

recayeron las sospechas
del hurto contra este esclavo,

por haber, quando de medios
se le contemplaba exhausto,

concertado su rescate,
y formalmente entregado

cien tomanes. *Mab.* Y por eso
se le prendió, y le encontraron,

segun consta en la consulta,
en su poder otros tantos?

Ali. Asi es.

Mab. A esto qué dices?

Dem. Solo que soy desdichado.

Mab. No es eso lo que pregunto.

Dem. De qué sirve molestaros,
y molestarme en volver

á repetir lo que acaso
no es creído, ni es bastante

para desmentir los cargos
que se me hacen? además,

que me tienen los trabajos,
las miserias é infortunios

que he padecido en seis años,
tan cansado de vivir,

que para consuelo aguardo
la muerte; tan solo siento

que selle mi fin infausto
la deshonra, y que los ojos

para el eterno descanso
cierren mis desdichas sin

volver á ver los pedazos
del corazon, una esposa:—

Señor, un Ingles me ha dado
para el rescate.

arreatado.

Mab. Lo sé:

no te atribules. *Dem.* Acaso.

mi hijo:— servian en las tropas:—

Romanzow era su amo.

Mab. Y puedes justificar

que tu hijo te lo ha enviado?

Dem. No señor, porque el Ingles

con que puedo acreditarlo

partió ya para Dantzick.

Mab. Oye.

al Cadí.

Dem. Ya decreta el fallo

de mi muerte: el deshonor

de mis hijos:— cielo santol:—

socorredme:— yo me muero.

Cae en el suelo desmayado.

Mab. Qué es lo que tiene el esclavo?

Cadí. Un funesto parasismo

el dolor le ha ocasionado.

Mab. Socorrele, y mis decretos

dexa al punto executados.

Cadí. Me entristece su destino.

Vanse llevando á Demetrio.

Ali. Ya su muerte ha decretado.

Mab. Vete, Ali.

Ali. Ya te obedezco.

vare.

Mab. Que haya quien codicie el mando!

Hay cosa mas dolorosa

para un corazon humano,

que tener que decidir

la suerte de un desdichado!

que la dulzura del trono

cuéste sustos tan amargos!

seguidme, pues que ninguno

Se levanta.

á implorar viene mi amparo.

Pero una Turca de léjos:—

aquí dirige sus pasos.

Para hacer justicia al triste

ocupo el trono Otomano.

Sale Fátima con vestido mas humilde, ve-

lo, y se echa á los pies del Sultan, vá

á descubrirse, y él la dice:

Mab. No es menester ver tu rostro

para escuchar tus epidados.

Tienes que hablarme en secreto?

al momento retiraos.

Se van los Genizaros.

Quién eres? No te descubras,

que

que quien viene provocando
la integridad de los Jueces
por medio de sus encantos,
no tiene mucha justicia.

Fát. Yo de tenerla me alabo.

Se quita el velo.

Mah. Qué pretendes?

Fát. Qué me oigas,
que á eso Alá te ha destinado.
No te alteres, que mi trage
ya te dice que he aceptado
el repudio, solo vengo
por lo motivos que callo,
á pedir contra Mahomet
justicia al Sultán: no trato
del desprecio que me ha hecho,
aunque debiera en tal caso,
pido justicia al Sultán
contra el decoro ultrajado
de Mahomet, contra la gloria
que ha obscurecido insensato.

Mah. Donde vas? mira que ocupas
de la justicia el santuario.

Qué es lo que pides? *Fát.* Justicia,
y que la has de hacer ageardo.
Señor, si contra Mahomet
parte con vos me he mostrado,
es porque he sido su esposa,
y he debido á sus alhagos,
beneficios que el repudio
me hacen tener por agravio.

Pero no es esta la queja
que me obliga á importunaros,
sino solo la de ver
que á otra esposa da la mano
indigna de merecerla
por sus fementidos tratos:

no me mires con enojo,
no discarras que te engañó.
Yo misma aunque tu lo sientas,
la he visto en los torpes brazos
del Mariscal Ruso; ese
es tu rival declarado,
ese goza sus favores,
y ese venga mis agravios.

Mah. Válgame Alá!

Fát. Te confundes?

Mah. Será verdad? Demasiado.

El afán de hablar al Ruso
con pretexto del encargo
de su padre:-

Fát. Ya de zelos
he conseguido abrasarlo.

Mas me envanece este triunfo,

que haber vuelto á sus alhagos;
suspira, gime, conmueve
con tus quejas los peñascos,
que pues me heriste con zelos,
con zelos matarte trato. *vase.*

Mah. Que quepan en su hermosura
tan fementidos engaños!
ahora entiendo su desden,
por eso me ha despreciado.
Y á estas horas, siendo yo
el tercero de mi agravio,
está hablando con el vil,
está su amor disfrutando.
Yo no puedo resistir,
yo me quemo, yo me abraso.
Que de una causa tan noble,
nazcan efectos tan baxos!
cruelles zelos, que me estais
el corazon devorando;
dexadme, no me aflijais,
que yo prometo vengaros.
De qué manera? Volviendo
sobre mi mismo, olvidando
mi pasión; pero podré
á la vista del encanto,
de la belleza, y las gracias
de que el cielo la ha dotado?
Si podré, si en la memoria
procuro tener grabados
los favores que me debe,
y los zelos que me ha dado.

*Pórtico de Palacio del Sultán, con verjas
por las cuales se ven atravesar varias
personas á su tiempo.*

Alex. Los sucesos de mi vida
son tantos y tan extraños,
que escusaré referirlos
por no aumentar tus quebrantos;
solo diré, que mi madre murió.

Mar. Ya me lo has contado.

Alex. Que yo obtuve libertad,
que vine á tratar mi embarco,
que á mi padre en las galeras
encontré casi espirando,
que me vendí por esclava
por sacarle de las manos
de la parca, que dispuse
con un Inglés embarcarlo,
y que á estas horas, ya está
para Dantzick navegando;
y pues tú le verás luego,
dile mi infeliz estado,
mi situación, y si puede

romper los penosos lazos
de mi esclavitud que busque
medios para ejecutarlo,
sino tendré que sufrir
su desdicha por seis años.

Mar. Ah infeliz!

Alex. Yo no te endiendo,
por qué estás todo azorado?
Desde que de léjos vistes
conducir aquí un esclavo,
para decidir su suerte
el Sultan; estás temblando,
atribulado, dudoso,
cubierto de sobresaito.

Mar. Me interesa su destino:
dicen que se ha desmayado:
le leyeron la sentencia
de su muerte? cruel quebranto!
Hermana, püesto que logras
tanto favor con tu amo,
y que tus insinuaciones
para con él son mandatos,
pidete la triste vida
de ese miserable esclavo;
anda, ve, pídesela,
que si interesa á tu hermano,
no te interesa á tí poco.

Alex. Pero quién es ese esclavo?

Mar. Quiero escusar el decirlo,
perque sé que has de llorarlo.

Alex. Estando mi padre libre
como lo está; mi recato,
tu vita y mi libertad,
pueden darme algun cuidado.

Mar. Ay Alexandra! sin duda
tu corazon es de mármol,
quando insensible te muestras
al dolor que estoy pasando.

Alex. Yo iria á hablar al Sultan,
mas lo tengo tan cansado:—
fuera de esto, que él pretende
le dé de esposa la mano.

Mar. Evadírte de su amor
hasta ahora no has logrado?

Alex. Que miras hácia las verjas?

Mar. Allí viene, cielo santo!
corre, ve á hablarle, no tardes.

*Atraviesa Demetrio Peterson, apoyado
en los brazos de Turcos.*

Aun va apoyado en los brazos
de los Turcos: qué no vas?

Alex. No me determino á hablarlo.

Mar. Pon la vista en ese objeto:
Repara ese trite anciano;

ese es por quien yo te pido;
ese es quien el ser te ha dado.

Alex. Qué dices? *Mar.* Que ese es tu padre;
el qual dirige los pasos
hácia el suplicio. *Alex.* Yo espirol

Mar. Ya no estamos en el caso
de atender al sentimiento,
es fuerza darle de mano,
y atender á lo que importa.

Alex. Pues qué no le han rescatado?
qué he de hacer? dímelo pronto?
levantame tierno hermano,
yo iré:— yo hablaré:— *Mar.* Pues bien,
tu procura por un lado
su perdon con el Sultan,
con la persuasion y el llanto;
y si estos tristes oficios
no alivian su triste estado,
siempre me queda el recurso
de morir para librarlo. *vase.*

Alex. Esta noticia fatal
ha sido para mi un rayo
que de improvisto me ha muerto.

Sale Mabomet y Osman.

Mab. Haz que preparen el baño,
y despues dile al Cadi,
si con el Ministro ha estado
de Inglaterra. Quiero ver
si del corazon arranco *vase Osman.*
el carfio de esa fiera,
de ese monstruo los encantos,
para volver á gozar
de la paz que me ha robado.

Alex. El ceño de su semblante
embarga el curso á mis pasos;
pero yo me determino. Señor:—
*Se echa á los pier de Mabomet, este le
vuelve la espalda. La Sultana por el lado
opuesto habrá estado observando, y hace
alarde del desprecio del Sultan.*

Alex. Sin responderme se va.
Oh, qué presto se ha mudado!
ay padre mio! A estas horas
ya habrá sido triste blanco
del rigor. *Sale Fát.* De la ambicion
ya has tocado el desencanto.

Alex. No me aflixas, dexame
llorar mi destino infausto.

Fát. Si causaste mis desprecios
sabe qué los tuyos causo.

Alex. Por piedad no me atormentes,
dexame morir á manos
del dolor que me devora.

Fát. Mas ya vengarme he logrado.

tú aspiraste á derribar-me,
 y lo conseguiste al cabo,
 y engreida con el triunfo
 dabas á tu amor aplausos,
 pero en breve has conocido
 do tu orgullo temerario
 el error, viendote objeto
 del menosprecio y escarnio.
 Vive; pero con la pena
 de los recuerdos tiranos
 de tu delito: ignorabas
 que sucede á cada paso,
 que el que sobre agenas ruinas
 quiere edificar Palacios,
 por mas cuerpo que los dé
 siempre los construye en falso?
 No lo ignorabas, mas tú
 atraida del alhago,
 del poder, te alucinaste;
 pero pues te costó caro,
 para reglar tus pasiones,
 sírvate de desengaño:
 mas un corazon altivo,
 aunque conozca que ha errado,
 quita mas bien ser despojado
 de su error, que confesarlo.

Alex. Ya se fué, pues esa fiera
 de atormentarme ha dexado,
 voy á consultar conmigo
 qué he de hacer en este caso:—
 Segun el riesgo que corre
 mi triste padre, no estamos
 en tiempo de consultar.
 Pero cómo he de librarlo
 quando á estas horas camina
 hácia un infame cadahalso?
 yo no sé como he tenido
 valor para pronunciarlo;
 ó no soy hija, ó del todo
 los efectos he olvidado
 de naturaleza, puesto
 que no rompo los reparos
 que impiden salvar su vida:
 pues qué hago, que de las manos
 de los sayones impios,
 no me dirije arrancarlo?
 una muger sola, débil,
 qué podrá hacer contra tantos?
 Qué podrá hacer? desasirle
 de entre el tropel inhumano
 que le conduce; ofrecer
 mi cuello al cuchillo infausto,
 para librarle del golpe;
 pero ay, que todo es en vano!

Quando el brio fortalece,
 mis miembros debilitados,
 y quando naturaleza
 me facilita su amparo,
 toda demora es culpable,
 y así á darle vida vamos;
 si busqué su libertad
 por un medio extraordinario,
 voy ahora á darle la vida,
 ó bien muriendo ó matando.

Salon corto de Mahomet.

Mab. Todos para mi tormento
 contestan en el engaño
 de la esclava, y aseguran
 que la han visto dar los brazos
 al Mariscal Ruso. Que esto
 no sirva de desengaño
 á mi amor? Ya me he resuelto;
 la haré salir de Palacio,
 y volveré á la Sultana
 la posesion de mi alhago;
 pero ella viene hácia aquí. *Sale Fát.*
 Vuelve Fátima á mis brazos:
 por tu aviso he conseguido
 salir del terrible caos
 en que me puso el amor.

Fát. Dirás luego que te engaño?

Mab. No, Fátima, y otra vez
 sobre mis pasiones mando:
 ya soy dueño de mí mismo,
 mi cariño ha sido un rapto,
 un delirio; pero vuelto
 de nuevo al primer estado
 de mi virtud, de escarmiento
 servirá á mi pecho incauto
 la falsedad de un amor
 que tantos sustos me ha dado.

Fát. Ah, que en volviendola á ver
 te cegarán sus encantos!

Sale Osman y Alexandra.

Mab. No lo creas; pero Osman,
 quién se sostiene en tus brazos?
 qué esclava es esa? *Orm.* La Rusa,
 la qual con veloces pasos
 atribulada corria
 tras de aquel cadúco esclavo
 que llevaban preso, y viendo
 que quebranto del Palacio
 la clausura, la detuve,
 y á tu presencia la traigo.

Mab. Iria en busca del Ruso?

Alex. Sí Señor. *Mab.* Fátima, vamos.

Alex. Si le llevan al suplicio,
 si es mi padre aquel anciano.

Mab.

Mab. Y es tu padre el Mariscal?

Alex. No señor, pero es mi hermano.

Dá una mirada á Fátima con enojo.

Mab. Tu hermano? *Fát.* Yo que sabia?

Mab. Con que es tu padre el esclavo?

Alex. Si gran señor. *Mab.* Por qué le

seguías? *Alex.* Para librario de la muerte; y pues que tengo la dicha otra vez de hablaros, salvad su vida y la mia.

Mab. Enjuga ese amargo llanto y calma la agitacion que está tu pecho alterando.

Fát. Ya otra vez vuelve á mirarla con ojos apasionados.

Alex. Conque vive mi buen padre?

Mab. Vive aun dexa el cuidado.

Alex. Qué delito ha cometido?

Mab. Se le acumula el mas baxo y mas vil. *Alex.* Pero cuál es?

Mab. Que en las naves ha robado el dinero del rescate.

Alex. Se dará mayor engaño?

De qué sirve, padre mio, que yo me haya esclavizado para redimir tu pena, si lo impiden los acasos?

Mab. Tu le has dado libertad?

Alex. Señor, oíd el mas raro, el mas extraño suceso, que la ternura ha inventado del amor filial. *Mab.* Qué dices?

Alex. Yo he sido esclava quince años del Baxá Selim, y habiendo obtenido de su mano ántes de espirar permiso para volverme á mi patrio suelo, al tiempo que trataba con un Inglés de mi embarco, ví á mi padre entre cadenas á los remos destinado; creyendo que no podía tolerar aquel trabajo, pasé al Meydan á venderme, y después de haber tratado con un Hebreo el ajuste, llegó Osman con el encargo de buscar unas esclavas para Fátima; logrando la ocasion de separar mi honestidad de un serrallo, quedo en doscientos tomanes verificado el contrato por seis años; con permiso

de Osman, hice descontado entrega al Inglés de todo el dinero del contrato, á fin de que lo pasase con una carta á las manos de mi padre para que redimiese sus trabajos con el precio de los míos.

Osman, di lo que ha pasado al Sultan. *Osm.* Señor es cierto. que ella y el Inglés hablaron en secreto, y que le dio carta y dinero. *Mab.* Que un caso tan heroyco y tan sublime quepa en un pecho Christiano! absorto y confuso estoy! si estará el Cádi enterado. *Sale el Cádí.* Pero él viene, ven conmigo.

Cad. Señor, ya he sabido:— *Mab.* Vamos. Qué haces Osman, que no vienes.

Osm. Ya sigo, señor, tus pasos. *vanse.*

Fát. Qué vana estás y orgullosa porque de mi has triunfado.

Alex. Abandona esas ideas: de competirte no trato.

Fát. Pues sino, como has sabido con tu rostro enamorarlos?

Alex. Tengo yo la culpa de eso?

Fát. Ah perfida! demasiado.

Alex. No soy digna de tus quejas.

Fát. Merecerás mis alhagos *Alex.* Señora:— *Sale Osm.* El Sultan te llama.

Fát. Qué quiere? *Osm.* Debo callarlo.

Fát. Eso es querer con misterios provocar mi enojo insano.

Alex. Ya obedezco. *Fát.* Tu silencio yo dexaré castigado.

Salon regio, aparece el Sultan sentado en los mismos términos que se presentó á recibir la Embaxada, acompañado de los Genizaros, Turcos y Altí.

Mab. Generosos Musulmanes, que del Imperio Otomano sostenéis con las acciones la dignidad y el ornato, la prontitud con que hice á este sitio convocaros, no discurrais que dimana de aquellos grandes cuidados, que otras veces me han movido á celebrar estos actos; nace solo de querer á la vista presentáros el modelo del amor

filial, el mejor dechado
de la sensibilidad.

Orman presenta á Alexandra.

Ahí le teneis, miradlo,
por redimir á su padre
de los penosos trabajos
del remo, adoptó el arbitrio
de venderse por seis años
á la esclavitud; y aunque
malograron los acasos
su proyecto, y á su padre
le causó mayores daños,
no por eso ha de quedar
su ternera sin aplauso,
su resolución sin premio,
y sus virtudes sin lauro.
En este supuesto ocupa
de mi diestra mano el lado,
que es el mayor distintivo,
el mayor honor y lauro
que dispensar en su Imperio
puede el Sultan al vasallo.
Despues pendiente del cuello
pone el Firman que te he dado,
y recibe mil tomanes
de las generosas manos
del Cadi, que de este modo
 premia un Principe Otomano
los hechos que de los hombres
merecen ser admirados.

Alex. Aunque vuestros beneficios
sirven de templar en algo
mi dolor:— *Mab.* Pronto tendrás
el gusto de disiparlo del todo.

Alex. Cómo? *Mab.* Ahí tienes
á tu padre, ve abrazarlo.

Orman saca á Demetrio.

Alex. Padre mio! *Dem.* Tú hija mia?

Alex. Sí, padre. *Mab.* Y la que te ha dado
libertad y vida á un tiempo.

Dem. Cómo pues? *Mab.* Regocijaos,
que ya lo sabreis despues:—

Dem. Acaso estaré soñando.

Señor estás satisfecho

de mi proceder honrado?

Mab. Si, infeliz, todas las pruebas
te dexan indemnizado.

Forzado del temporal
volvió al puerto el Anglicano,
y ese lo declaró todo;
fuera de esto, en otro barco
se halló el cuerpo del delito:—

De todo ello me ha informado
el Cadi. *Cad.* Quien lo asegura.

Dem. Gracias á Dios que cesaron
mis penas, ay Alexandra!

quánto tu ausencia he llorado!
y tu madre? *Mab.* Llama al Ruso.

Alex. Ahora vereis á mi hermano.

Dem. A tu hermano, cómo?

Sale el Mar. Padre!

Dem. Iwan tú? — Despues de tantos
infortunios quiso el cielo
de improviso aquí juntarnos.

Señor, por tanta bondad:—

Mab. Quando querais embarcaos,
y ántes, de la paz dexemos
concluidos los tratados.

Y sepa toda Moscovia
que á ti te debe ese lauro.

Ya sabes, Ali, las penas
prescriptas á los falsarios:—

Ali. Gran señor, yo:— *Mab.* Tu impostura
pronto tendrá el justo pago:

pide mercedes. *Alex.* Señor,
dos sofas de vos aguardo.

Mab. Dilas. *Alex.* El perdon de Ali.

Mab. Y la otra? *Alex.* Que déis los brazos
á Fátima. *Mab.* Quereis mas?

Alex. Que perdoneis mis enfados.

Mab. A tratar de los conciertos,
y en acabando embarcaos.

Los 2. Padre mio! *Dem.* Vamos hijos.

Y pues quiso el cielo santo
por tan extraño camino
á todos tres consolarnos:—

Todos. Al cielo los corazones
rindamos en holocausto.

F I N.

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER,
Impresor de S. M.; véndese en su librería administrada
Por Juan Sellent.

Ayuntamiento de Madrid